

Conectando al artista con el emprendedor



Diego Mallada Conte
Ingeniero de Telecomunicación
 Diego Mallada Conte

Aún recuerdo mi primer coqueteo directo con el mundo del emprendimiento: mi Proyecto Fin de Carrera de Teleco. Era el 2010 y, el que fuera mi supervisor en Finlandia me planteó el tema de mi proyecto en una única frase: *“Toma, una cámara Kinect que hasta ahora funciona sólo para videojuegos, ¿qué se te ocurre desarrollar con esto?”* Como era de esperar, lo siguiente que sentí fue una mezcla de miedo y de no saber por dónde empezar, pero a la vez una auténtica descarga de adrenalina y motivación. El resultado: en poco más de seis meses tener un código funcionando en un lenguaje que desconocía por completo y aplicando algoritmos totalmente nuevos para mí. Esa mezcla de sensaciones hizo, sin duda, que fuera capaz de sortear los problemas hasta dar con el resultado final.

Durante los años de carrera, en mi experiencia profesional así como en mi vuelta a la universidad a tiempo parcial para doctorarme, siempre he coincidido con mis compañeros en eso de que los telecos estamos acostumbrados a ‘apañárnoslas’ para hacer frente a lo desconocido. Si uno busca en el diccionario de la RAE el término emprender, la definición que aparece es: *“Acometer y comenzar una obra, un negocio, un empeño, especialmente si encierran dificultad o peligro.”* ¿No estamos acaso hablando de lo mismo? Empezar no pasa sólo por ser el próximo Zuckerberg en vaqueros, sino que uno puede ‘emprender’ en sus propios trabajos o en su propia rutina.

Desde mi punto de vista, el emprendedor es un auténtico artista, una persona capaz de ver aquello que otros no ven. Su ADN está compuesto de una creatividad innata y se siente cómodo con los nuevos retos. Parafraseando a Einstein, un emprendedor trata de no hacerse siempre las mismas preguntas ya que busca respuestas diferentes.

Muchas veces, los telecos hablamos con desánimo cuando nos referimos al término emprendimiento y hacemos la comparativa con otros países vecinos. A pesar de ello, cada vez son más las iniciativas que aparecen para ayudar a emprendedores impulsadas por empresas, organizaciones o también universidades provisionando servicios de asesoramiento o mentoring a los candidatos. A su vez, desde mi experiencia profesional dentro del ámbito de IT, las empresas cada vez escuchan más las iniciativas de los empleados ya que son conscientes de que, para competir en el ámbito de la tecnología, han de adaptarse rápido a los cambios.

Como decía uno de mis profesores de la escuela de mi pueblo, *“no existe la pastilla de la lección 4 pero uno debe abonar todos los días su creatividad”*. La educación es la herramienta clave para cultivar ese semillero de artistas con ideas emprendedoras. Transmitir los conocimientos que los telecos necesitamos, es sin duda una labor compleja que requiere de sabiduría y experiencia además de que no siempre se cuenta con el tiempo deseado. Por todo ello, hay que ‘apañárselas’ para poder mantener el balance entre conocimiento y pensamiento creativo en base a lo aprendido ya que *“Un niño, un profesor, un libro y un lápiz pueden cambiar el mundo”* (Malala Yousafzai). ☺

Connecting the Artist with the Entrepreneur

In this article, Diego Mallada reflects on the power of entrepreneurial creativity, understood in a broad sense. According to the author, an entrepreneur is an artist who seeks new paths and ways of doing and, from that point of view, it is the area of education which should encourage the growth of entrepreneurial minds able to change the manner of things.